

**MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA**

- ¡Que las faltas cometidas durante estos días, no frenen vuestro avanzar! Las faltas las tenéis, pero no perdáis fuerzas en los errores, seguid adelante. No dudéis de la ayuda de Dios, que tenéis tan cerca. Acudid a Dios que en Dios encontraréis todo lo que necesitáis, pero no os desaniméis con las caídas, por las faltas; pero tampoco os descuidéis, que el propósito de cambiar, que el propósito de mejorar sea sincero, sea un propósito firme. Comportamiento digno os he pedido. Luchad por mantener ese comportamiento digno; pero que las caídas no os hagan dar marcha atrás. Un reto tenéis: llegar a Dios limpios y podéis llegar limpios, a Dios con sólo mantener la ilusión viva en Dios.

- ¡Que la alegría no se apague! ¡Que la esperanza no desaparezca de vuestros corazones! ¡Que en la espera de esa respuesta de Dios, no se apaguen tantos corazones! Manteneos ilusionados. Las promesas de Dios son promesas que siempre se cumplen, no como las promesas que la mayoría hacéis que quedan en el olvido.

- Lo anunciado está pronto y todos aquellos que tengan el corazón ansioso, ansioso por abrir serán ayudados de manera especial. No serán mis apariciones, no serán los prodigios, será Dios mismo el que os aliente de manera muy cercana.

- Promesa fue que con cada uno de vosotros hablaría en particular, cita que debéis aprovechar para descubrir como está vuestra alma, cita que debéis aprovechar para avanzar hacia Dios, porque lo que necesitáis, lo que pedís insistentemente ya lo conozco. Todos sois escuchados y a todos se os atiende, pero esa espera que sentís interminable no lo es; pero cuidad de la humildad, cuidad de la humildad para que el orgullo y la soberbia no ensombrezca vuestro corazón y os llene de dudas. Que no sean necesarias pruebas para creer en Dios.

- ¡Qué triste es descubrir la realidad verdadera, cuando tantas veces la habéis negado! ¿Es que Dios necesita acaso dar pruebas a cada uno de sus hijos para que estos vayan hacia Él? ¿Qué mérito tiene? Sed valientes y osados, caminad hacia Dios sin pedir pruebas. Dad ese paso de confianza y sentiréis vivo en vuestro corazón al mismo Dios, pero dad ese paso con valentía, con decisión firme, que no quedaréis defraudados. Si Dios sabe lo que tenéis en el corazón, no se lo ocultéis, no disimuléis ante su mirada permanente. Tened la presencia de Dios más viva en vuestra vida. Si sentís que Dios os mira, os escucha a cada instante, tendréis más fácil el camino, porque ante su mirada las actuaciones se corrigen, los pensamientos se limpian, pero esa presencia viva de Dios ha de ser constante, aun en las faltas cometidas no perdáis esa presencia de Dios. Sed valientes para rectificar y seguir hacia adelante.

*(Durante la reunión una persona daba las gracias por haber sentido a Jesús en su casa.)*

- Si habéis pedido una y otra vez sentir a Dios cerca, no dudéis de Dios mismo cuando se acerca a vuestro corazón y os hace sentir sus palabras. Que Dios ha inspirado a muchos de sus hijos para que alienten a otros, y los mensajes se repiten una y otra vez. No dudéis, no dudes hija mía de lo que siente tu corazón, pero no has de perder la calma, ni la serenidad, porque, como otros, estás en el comienzo de un servicio; y todos los hijos que a Dios piden de corazón servicio lo tendrán; pero si lo pedís, no dudéis en recibirlo. Que aunque la espera para muchos se hace larga, esa espera terminará y servicio tendréis a vuestra medida y todos serán distintos. Ayudaos los unos a los otros. En la confianza en Dios no hay temores. Que de Dios vuestro Padre, que os ama, nada malo vais a recibir.

- Todos sois inspirados por Dios en vuestra vida y os volvéis sordos por conveniencias e intereses. ¿Es que acaso los mensajes que aquí escucháis os resultan novedosos? ¿Es que acaso se anuncia algo que no estuviese escrito o anunciado antes? ¡Despertad de ese sueño en el que lleváis sumergidos tanto tiempo! ¡Despertad a la luz! ¡Despertad a la verdadera alegría que sólo está en Dios! Que el obrar bien no causa tristeza ni amargura.

*(Una persona contaba lo que le había ocurrido. Referente a esto la Madre decía lo siguiente.)*

- Acércate, dices a tus hermanos que pediste a Dios un descanso.

*(La misma persona: Sí, Madre.)*

- ¿Por qué pediste un descanso?

*(La misma persona: Porque mi mente empezaba a no entender y mi alma no estaba en la paz necesaria para que Dios diera su mensaje.)*

- ¿Y cómo es que sabiendo que el mal acecha tanto o más, cuánto más cerca se está de Dios te dejaste llevar? ¿Cómo es que sirviendo a Jesús, como dices, sirviendo a Dios mismo, pediste ese descanso? ¿Cómo es que habiendo despertado a la luz, como te hizo despertar a la luz, le dieras la espalda a Dios por temas que eran más humanos que espirituales? Hija mía, no son estas palabras para herirte, son palabras para todos.

*(La misma persona: Él me entendió y yo no le di la espalda a Dios. Yo pedí a mi Señor Jesús que me diera una pausa.)*

- Jesús entendió y entiende que le diste la espalda. Hija mía, dar la espalda a Dios lo hacéis todos continuamente, porque bien que le pedís, bien que recibís y a la menor duda que acude a vuestro corazón le dais la espalda. No son palabras para herirte, como te he dicho, son palabras para todos, para aquellos que cojean, para que entiendan que incluso en un servicio tan directo a Dios, como el que ha desempeñado vuestra hermana, hay dificultades, en algunos momentos, que no superáis. Si en ese servicio, con las fuerzas de las que se dispone en ese servicio, se flaquea, cuánto más no flaquearán aquellos que están lejos aún de Jesús. Palabras que no son de reproche, palabras que son de aliento, que dar la espalda a Dios, la habéis dado todos, absolutamente todos y no contradigáis mis palabras que sé bien lo que os digo. Estar dando vueltas a palabras de vuestra Madre porque no se entienden eso no es malo, pero dar vueltas, dar vueltas una y otra vez por no estar de acuerdo con la voluntad de Dios es muy distinto. El no estar de acuerdo con la voluntad de Dios es darle la espalda y dar la espalda a Dios lo hacéis continuamente.

- Al comienzo de esta reunión os dije y os animé a que a pesar de las faltas cometidas, de las caídas que halláis tenido, que os levantéis con fuerzas. Las caídas son más fuertes, se sienten más en el corazón cuando el servicio es más directo, pero no habéis de tardar tanto en levantaros, en recobrar la confianza, porque en verdad os digo que si os levantáis las fuerzas serán mayores y en el mismo obstáculo no caeréis, no caeréis porque tendréis fuerzas de sobra; pero las tentaciones están en el camino. Sed prudentes y cuidado con las palabras que decís, porque muchos dicen estar cerca de Dios y cuán lejos están aún, porque muchos dicen haber recobrado la alegría y yo no veo esa alegría en Dios. Que son más las ganas que las realidades, y esas ganas son suficientes, son suficientes para levantarse. Y esa firmeza, necesaria para seguir en el camino, habéis de pedirla a Dios con humildad. Quién obra delante de los demás mostrándose fuerte tiene mayor responsabilidad porque su debilidad habrá de guardársela sólo para Dios, porque ¡Ay de quien confunda! ¡Ay de quien altere a los hermanos! ¡Ay de quien escandalice con mentiras! Las intenciones las conocemos, lo que tenéis en el corazón no se esconde a Dios. Sed llanos, mantened la ilusión y el entusiasmo.

- Las faltas cometidas hay que superarlas de verdad, y no se supera una falta con decirlo a los demás si no se da muestras de que está superada. Que cuando la calma y la serenidad faltan es que Dios no está cerca aún. La serenidad es una cualidad que se alcanza cuando se está muy cerca de Dios y con la serenidad, la paz y la alegría; la alegría verdadera, no la alegría que dura instantes. Servicio has hecho a Jesús y consciente de ese servicio te dejaste llevar en la prueba que a todos os esperaba, y encontraste dificultades; por eso mis palabras son más de ánimo que de reproche, son de ánimos para que realmente ese descuido no tenga lugar de nuevo. Todos habéis

de estar en guardia toda vuestra vida, porque una y otra vez os tentarán y saben con que tentaros, lo sabías. Estad alerta pues, y sed, sed valientes para manteneros en la presencia de Dios viva.

- Hijos míos, no estáis aquí para vivir un espectáculo más, que espectáculos tenéis de sobra fuera. Todo sigue su curso, las oraciones que al Cielo llegan son pocas aún, porque son muchos los seres repartidos y pocas las oraciones que se reciben. Orad más, hablad con Dios, hablad con Jesús que os liberará de todas vuestras penas y dudas; contadle vuestros problemas que hablando con Él descubriréis la solución. Hablad con Jesús que no os fallará nunca, pero hablad con Él sin ocultarle nada, que todo lo ve, hablad con confianza, haced de Jesús vuestro mejor amigo, vuestro confidente, y portaos mejor porque no estáis aún limpios, pero en esas ganas os vais limpiando y vuestra Madre os alerta, pero también os empuja hacia Dios y ninguno notará la falta de mi ayuda si la pide. Ninguno de mis hijos notará a su Madre lejos si la invoca. Invocadme que yo intercederé por vosotros ante Dios, pero portaos mejor que podéis, podéis y debéis. En el camino en el que estáis debéis comprometeros a mejorar.

- En la voluntad del Padre estoy entre vosotros de esta manera tan especial. En la voluntad de Dios estoy entre vosotros y en la voluntad de Dios estaré siempre y en su voluntad me manifiesto. Es verdad, hijos míos, que estas manifestaciones tienen un tiempo muy concreto, igual que comenzaron terminarán, será anunciado el final de las manifestaciones. Mi bendición como Madre os doy. En Nombre del Padre, en Nombre del Hijo Jesús y del Espíritu Santo quedáis bendecidos. Portaos mejor. Portaos mejor, no seáis engañados por vosotros mismos, que no sois tan débiles, tenéis fuerzas de sobra para avanzar en el camino, id un poquito más rápido de lo que vais, un poquito más rápido.

- Quedad en paz.